

El ser humano “imagen de Dios”, se cristifica en los Ejercicios Espirituales...

*German R. Rosa Borjas, sj**

Los Ejercicios Espirituales son un camino para vivir una experiencia inmediata de Dios. Su estructura, su dinamismo y sus frutos nos llevan a una conversión profunda, una transformación insospechada.

Los Ejercicios Espirituales (E.E.) fundan nuestra vida en lo fundamental: el amor, el servicio y la reverencia al Dios único y verdadero (E.E. N° 23), nos sitúan como pecadores para la conversión del pecado personal y estructural (E.E. N° 47-53), también nos sitúan como criaturas creyentes y oyentes de la palabra para configurarnos con nuestro Señor Jesucristo al re-leer los evangelios. Los E.E. son una clave de lectura que nos posibilita vivir la experiencia de la encarnación (E.E. N° 102-117), la vida pública y la pasión por el Reinado de Dios (E.E. N° 135-148), la muerte (E.E. N° 190-208) y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo (E.E. N° 218-227). De esta manera nos apasionamos por Jesús y su gran sueño del reinado de Dios.

Los E.E. nos permiten ordenar los afectos, hacer la elección de vida y vivir la honda experiencia de la confirmación de Dios, introduciéndonos en un dinamismo auténtico de divinización.

Al hacer los E.E. nos redescubrimos a nosotros mismos como la imagen de Dios que se transfigura recreándonos en Jesucristo. Somos imagen y semejanza de Dios en proceso de cristificación reinocéntrica. Vamos a analizar el significado antropológico y las implicaciones de esta experiencia, desde nuestra realidad latinoamericana.

* Jesuita, vive en El Salvador. Perteneció al Consejo de Dirección de Revista Diakonia.

1) La *analogía fidei* o la analogía de la fe: el ser humano imagen y semejante con Dios

La dimensión teologal del ser humano se funda en su imagen y semejanza con Dios: Gen 1,26-27. Esto expresa tres cosas importantes:

- a) Del Dios invisible no existe ninguna imagen válida más que el ser humano imagen de Dios (Hch. 17,29; Rom 1,23; Gén 1,26; Sab 2,23; Rom 8,29; 1Cor 11,7). El ser humano es imagen y semejanza de Dios.
- b) Jesucristo es, por excelencia, la imagen del Dios invisible (Sab 7,26; Jn 1,18; 14, 9; Col 1,15; Heb 1,3).
- c) Cada ser humano ha sido recreado a imagen de Jesucristo (Col 1,15-20; 1Cor 15,49; 2Cor 3,18-4,4; Col 3,10).¹

Al hablar del ser humano como imagen de Dios estamos empleando el recurso de la analogía.

La analogía nos permite descubrir los puntos de semejanza entre lo divino y lo humano.

Empleamos la *analogía fidei* o la analogía de la fe porque partimos de la realidad divina para ver en lo humano algo que tiene su origen en Dios.

No recurrimos a la *analogía entis* o la analogía del ser, porque supondría partir de lo humano para entender lo divino. Así por ejemplo, al ver el amor de un padre hacia un hijo, se concluiría que el amor de Dios es como el de un padre, aunque mucho mayor. En definitiva, la *analogía entis* o del ser depende en última instancia de la *analogía fidei* o de la fe, porque no son las cosas del cielo que se parecen a las de la tierra sino que éstas reflejan pálidamente las cosas divinas.² No obstante, en Jesús de Nazaret el cielo se fusionó con la tierra, lo divino se asemejó en todo a lo humano menos en el pecado (Fil 2,6-11).

¹ Cfr. Xavier León-Dufour, Diccionario del Nuevo Testamento, Ediciones Cristiandad, S.L., Madrid, 1977, p. 252.

² Cfr. Depto. de Teología, *Tesis de teología para el examen de grado de la Universidad de Comillas*, Centro Monseñor Romero, San Salvador, El Salvador, C.A., 2005, N° 15.

2) La *analogía fidei*: el ser humano imagen del Dios Trinitario

La imagen y semejanza del ser humano con Dios, no lo es de un Dios solo o aislado sino de un Dios que es comunidad de amor y solidaridad (1Jn 4,8).

Un intento de comparación entre la Trinidad y la Sociedad tiene implicaciones importantes.

Dios es comunidad. Pero no niega la individualidad de cada una de las personas. En la relación trinitaria hay unidad. Sin negar las diferencias y la autonomía (1Jn 4,10-21).

Dios tiene una relación perijorética: hay cohabitación, coexistencia o compenetración de las personas divinas entre sí. Al mismo tiempo hay una respectividad con la creación, la humanidad y la historia. El sentido de la creación es la plena comunicación personal de Dios con los seres humanos, la cual tiene su punto culminante en la encarnación del Hijo y se continúa en la deificación (divinización) de la humanidad por el Espíritu Santo ya presente desde el comienzo de la creación (Gen 1,2).

Dios uno y trino actúa comunitariamente en las misiones (encarnación del Hijo y pneumatificación del Espíritu Santo), su manifestación divina en la historia es trinitaria. La presencia de Dios es una presencia salvífica. Esto lo reconocemos en la *trinidad económica*, Dios presente desde la creación, se encarna hasta vivir la muerte en la cruz y la victoria definitiva en ella; continúa en la historia en la presente deificación³ por el Espíritu Santo hasta que se realice el reinado escatológico.

Hay distensión en la autodonación y la autocomunicación en la relación intratrinitaria: "El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo serían tres distensiones del amor único de Dios"⁴. Al mismo tiempo hay una praxis salvífica histórica y escatológica, es decir, una salvación que viene desde abajo, una salvación kenótica.

La *kénosis* se realiza plenamente en Jesús que vive un vaciamiento y despojo de todo para identificarse con nuestra humanidad y ser uno más en nuestra historia para salvarnos. Este abajamiento implica dos cosas importantes: a) Dios se abajó y se hizo uno de

³ Deificación: divinización, el ser humano aún manteniendo su condición de criatura, accede en la gracia a una participación real en la naturaleza divina (Cfr. 2Pe 1,3-4).

⁴ Cfr. Antonio González, *Trinidad y liberación*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, C.A., 1994.

nosotros (Fil 2,6-11); b) por nosotros se hizo pobre siendo rico (2Cor 8,9).

Dios es Ágape en sí mismo: es comunión perfecta. Al mismo tiempo es solidario con los pobres y los excluidos. La encarnación es la manifestación más plena de la solidaridad divina con la humanidad en su historia.

Hay comunión en Dios y su modo de salvar es creando comunión porque él mismo es comunión.⁵ También hay inclusión de la humanidad.⁶ Estamos inhabitados por Dios para cristificarnos.

Es importante aclarar que al hablar de Dios como Trinidad, tres personas en una única naturaleza divina, recuperamos la reflexión de los concilios. Esta verdad se estableció en el concilio de Nicea. Pero la conciencia propiamente trinitaria de Dios surgió ya en el Nuevo Testamento.

Desde la experiencia manifestada en el Nuevo Testamento, los cristianos hicieron una relectura del Antiguo Testamento, pues si el Dios del Nuevo Testamento es Trinidad, toda revelación histórica de Dios es revelación de la Trinidad, aunque ésta no haya sido captada por los seres humanos en el Antiguo Testamento.

En el Antiguo Testamento se manifiesta un estilo de Dios que muestra varias facetas que no van contra su unidad y que dejan abierto el camino para que se dé la conciencia trinitaria del Nuevo Testamento.

3) De la analogía *fidei* al Jesús histórico y al Cristo de la fe

Al analizar esta dimensión teológica del ser humano como imagen y semejantes con Dios, trataremos de educir unas consecuencias importantes de este planteamiento teológico.

La analogía de Dios uno y trino nos propone un proyecto de sociedad justa:

- a) La Trinidad es modelo de inspiración para todo proyecto de cambio y de construcción de una sociedad más justa. La Trinidad es modelo de vida en comunidad.⁷

⁵ Cfr. Leonardo Boff, *La Trinidad, la Sociedad y la Liberación*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1987, p. 153ss.

⁶ Cfr. Karl Rahner y Herbert Vorgrimler, *Diccionario Teológico*, Editorial Herder, Barcelona, 1966, N° 751.

Desde la realidad latinoamericana esta comunión está siempre siendo afectada por los rostros desfigurados por la violencia de niños(as), mujeres y hombres de nuestro tiempo. Tal como lo ha expresado la III Conferencia del Episcopado en América Latina: rostros en los que se reconocen los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela.⁸ Una violencia impregnada en nuestras relaciones institucionales, es decir, por la injusticia o por la justicia parcial en las relaciones humanas. La violencia es expresión del mal y del pecado tanto personal como estructural⁹, que va configurando la realidad según el dinamismo del anti-reino.

Desde la perspectiva trinitaria, estamos inmersos en esa relación trinitaria actuante, para participar de la justicia divina que se historiza en la praxis humana. La comunión trinitaria nos hacen partícipes de la actualización de la justicia libremente aceptada y asumida en el presente abierta al futuro para hacer posible el reinado de Dios a pesar del anti-reino.

b) Esta comunión trinitaria no es sólo un proyecto o un modelo de comunidad, sino un dinamismo real presente en la historia en cuanto presencia actuante de Dios.¹⁰

Este dinamismo se ha hecho presente de manera incomparable en Jesús de Nazaret quien proclama e inaugura el reinado de Dios que representa la realización de la justicia de Dios (Mt 5,6.20; 12,18-20; 23,23). San Pablo hablará más de la justicia de Dios (Rom 1,17; 3,21; 14,17). En este sentido, la justicia de Dios lleva a la justificación o la salvación histórica de la injusticia, abierta a su realización definitiva. Somos justificados para hacer las obras la justicia (Rom 6,19), para que resplandezca la nueva nueva humanidad y la nueva creación (2Cor 5,17-19). Somos proyecto de Dios, somos parte de la creación que gime

⁷ Cfr. Leonardo Boff, *La Trinidad, la Sociedad y la Liberación*, Op. cit., p. 184ss.

⁸ Cfr. Tercera Conferencia del Episcopado de América Latina, Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1985, N° 31- N° 41.

⁹ Cfr. Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, N° 36. El pecado estructural es el producto del conjunto de instituciones y realizaciones prácticas que los seres humanos crean o de las que participan. Ello ocurre a nivel nacional como internacional. Tienden a cristalizar como mecanismos relativamente independientes de la voluntad humana y alteran el desarrollo social generando injusticia. Cfr. Marciano Vidal, *Moral de actitudes*, Tomo I, PS. Madrid, 1990, p. 710.

¹⁰ Cfr. Antonio González, *Op.cit.*, pp. 85-92.

dolores de parto (Rom 8,22-25). Estamos inhabitados por el Dios trinitario para realizar históricamente el reinado de Dios.

El dinamismo actuante de Dios se realiza salvíficamente con la *trinidad económica* desde la creación, pasa por la encarnación hasta la cruz y victoria definitiva en ella, y el reinado de Dios que históricamente también se realiza en la presente deificación por el Espíritu Santo. La salvación de Dios es actuante porque se actualiza en cada acción de justicia que realizamos, en esto se percibe que la imagen y semejanza del ser humano con Dios no es una analogía simple y llanamente estática sino que es dinámica, se actualiza a través de la acción libremente asumida en pro de la justicia histórica.

Al plantear que Jesucristo es la imagen del Dios invisible por excelencia (Sab 7,26; Jn 1,18; 14, 9; Col 1,15; Heb 1,3), estamos haciendo un paso importante de la analogía de la fe o la analogía *fidei*, al Jesús histórico y al Cristo de la fe de los Evangelios:

"A nivel de método, aunque en la fe real de los creyentes y del teólogo desde el principio está dada algún tipo de totalidad de fe en Cristo, considera que el camino lógico de la cristología no es otro que el cronológico. Y éste aparece de la siguiente forma en el NT: (a) la misión de Jesús al servicio del reino, es decir, su práctica y la exigencia a realizarla; (b) la pregunta por la persona de Jesús y (c) la confesión de su realidad irrepetible y salvífica, la en Cristo".¹¹

Esto lo descubrimos por esa experiencia de intimidad de Jesús con el Padre en los evangelios y por su misión salvífica al realizar el Reino de Dios en la historia abierto a la reserva escatológica.

Vamos a tratar algunos aspectos que es importante considerar, al dar este paso de la analogía *fidei* al Jesús histórico y el Cristo de la fe de cara a la realidad humana asumiendo el proyecto y el modelo de Trinitario.

Adán muestra la dimensión social de la condición humana. Adán es todo un pueblo en relación y comunicación. Adán no es creado sólo sino que es creado con su compañera Eva.

La individualidad está abierta a la dimensión comunitaria, pero la comunidad está abierta a la individualidad. No hay extremismos: ni individualismo – ni colectivismo.

¹¹ Jon Sobrino, *Jesucristo liberador. Lectura histórica-teológica de Jesús de Nazaret*, UCA editores, San Salvador, El Salvador, C.A., 1996, p. 104.

La imagen y semejanza con Dios es personal y social. Se asumen las diferencias, no se pretende homogenizar las personas, sino que se busca una unidad conservando la diversidad o las diferencias.

La ruptura de la comunión con Dios lleva al acto del encubrimiento de la verdad, finalmente al acto de la violencia de Caín que asesina a Abel. Los relatos del Génesis nos hacen descubrir que el ser humano es gracia y pecado. No obstante, estamos insertos o incluidos en la comunión con Dios en proceso de deiformación¹², en proceso de cristificación, en proceso de transfiguración personal y social. Desde esta experiencia podemos descubrirnos como realidad finita abierta a la dimensión divina: “El hombre es una proyección formal de la propia realidad divina; es una manera finita de ser Dios”¹³. Esta participación de la comunión trinitaria pasa por la historia y hace posible la realización de la justicia a pesar de la injusticia.

La experiencia teologal de la humanidad es configurarnos según Dios en la triple dimensión individual, social e histórica hasta alcanzar la plenitud que se descubre en Jesús de Nazaret y su proyecto del reinado de Dios.¹⁴

El pecado no sólo es la evidencia de la naturaleza caída sino que tiene una dimensión personal y social: el pecado también es social y estructural.

Este proceso de plenificación trinitaria nos lanza a la superación del pecado personal y estructural, ésta es la manera objetiva de la praxis salvífica histórica y escatológica para la humanidad y la creación toda entera. Es la superación del pecado y del mal por la gracia, por la obra de Jesucristo y por la pneumatificación de la realidad histórica.

Dios es Ágape en sí mismo, pero un Ágape que no se queda indiferente o apático ante el drama y la tragedia humana, sin embargo, este amor se ha manifestado en directo como amor preferencial por lo débil, los pobres y los humildes en la historia de la salvación.

¹² La deiformación es la forma de ser humanamente Dios. Esa presencia trascendente de Dios en los seres humanos es lo que nos permite configurarnos según Dios. Cfr. Xavier Zubiri, *El hombre y Dios*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1994, p. 381

¹³ Xavier Zubiri, *El hombre y Dios*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1994, p. 381.

¹⁴ Cfr. Antonio González, *Trinidad y liberación*, *Op.cit.*, p. 71

Adán y con él la humanidad, es la obra maestra de Dios, sin embargo él rompe la comunión con Dios, consigo mismo y la creación. No obstante, Adán pre-figura el proyecto de plenitud que se nos muestra con la encarnación de Dios en Jesús de Nazaret. En Jesucristo la trinidad inmanente se nos muestra trascendente a toda realidad de pecado, del mal y la injusticia.

Jesús de Nazaret y su predicación del Reino de Dios es el proyecto de plenitud humana. El Reinado de Dios es el proyecto de cambio y de construcción de una sociedad más justa y fraterna. El Reinado de Dios cristaliza el modelo y el dinamismo de la comunión trinitaria.

4) El Reinado de Dios es lo fundamental para Jesús en relación con el Padre y la humanidad

El Reinado de Dios ocupa un lugar central en la Teología de la Liberación y ésta recupera toda la importancia que tiene en el Nuevo Testamento: El Reino o Reinado (*basileia*) aparece 163 veces en los escritos del Nuevo Testamento; de ellas, 107 en los evangelios y 56 en los demás escritos.¹⁵

Hoy en día hay un consenso entre los teólogos y no hay duda que lo central para Jesús en su predicación es el Reinado de Dios. Dicho de otra manera, Jesús no se predicó a sí mismo sino que predicó el Reinado de Dios y esto es asumido como lo central en la Teología de la Liberación.

Jesús no sólo no se predicó a sí mismo, sino que "lo último para él no fue simplemente 'Dios', sino 'el reino de Dios'. No está en discusión, por supuesto, que Jesús predicó y habló de Dios como Padre, y que ese Padre fue última referencia personal suya y que ofreció también a otros (...) Lo que ahora queremos recalcar es que para Jesús incluso 'Dios' es visto dentro de una totalidad más amplia: 'el reino de Dios'.¹⁶

Vamos a destacar algunas características de la predicación de la buena noticia del Reinado de Dios en los evangelios.

¹⁵ José María Castillo, "La Iglesia y el Reinado de Dios", en Revista Diakonia, N° 31, Septiembre 1984, p. 228.

¹⁶ Jon Sobrino, *Jesucristo Liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, Op. Cit., p. 123. Los puntos suspensivos son nuestros.

a) El Reinado de Dios es el núcleo del mensaje de Jesús

Jesús hace referencia al Reinado de Dios constantemente en los evangelios (Mc 1,15; Mc 9,1; Mc 10,14; Lc 7,28; Lc 22,18; Lc 11,2; Mt 21,31). Las parábolas tienen una alusión directa al Reinado de Dios: la semilla que crece sola (Mc 4,26-29); el grano de mostaza (Mc 4,30-32); la levadura (Lc 13,20 s); la cizaña (Mt 13,24-30); el tesoro (Mt 13,44); la perla (Mt 13,45s); la red (Mt 13,47-50); los trabajadores de la viña (Mt 20,1-16); el festín (Mt 22,1-14); la higuera (Lc 21,29-31).

Jesús constantemente hace afirmaciones en los evangelios que tienen una referencia al Reinado de Dios: el misterio del Reino (Mc 4,11 par.); entrar en el reino a toda costa (Mc 9,47 par.); los discípulos deben proclamar la proximidad del Reinado de Dios (Lc. 10,9); hay que buscar el Reinado de Dios ante todo (Lc 12,31); dichos los perseguidos por su fidelidad (Mt 5,10); los justos brillarán en el Reino (Mt 13,43); falsas creencias en la inminencia del Reino (Lc 19,11); señales de la cercanía del Reino (Lc 21,31).

El Reinado de Dios es lo más importante en la predicación de Jesús y es lo que determina todo su modo de proceder, la palabra *Basileía* (Reino o Reinado) aparece 163 veces en el Nuevo Testamento, en 121 ocasiones se encuentra en los evangelios sinópticos, distribuida así: 20 veces en Mc, 55 en Mt y 46 en Lc.¹⁷

b) Jesús nos comunicó lo que es el reino con sus palabras y sus acciones

El Reino se concreta en el modo de ser y proceder de Jesús de Nazaret. Sin lugar a dudas Jesús comienza el Reinado de Dios teniendo una cercanía con las gentes afectada por la enfermedad (Mt 4,25; 14,15; 15,30-31; 19,2; Mc 3,9-10; 5,24-25; Lc 5,15; 6,17; 9,11), también con las personas endemoniadas (Mt 4,25; 17,14-18; Mc 3,9-11; 9,17-18; Lc 6,17-19; 9,38-39), trata con los pecadores (Lc 3,7; 5,29), se relaciona con personas que sufren de hambre (Mt 14,19-23; 15,32; Mc 8,1-2; Lc 9,12). Jesús inicia el Reinado de Dios y rescata la dignidad de los seres humanos que se encuentran en situaciones que imposibilitan o que truncan su condición humana o de ser persona.

¹⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 28.

c) *El Reino entusiasma a los pobres y los humildes*

El Reinado de Dios motiva, entusiasmo desbordantemente a "las gentes más sencillas, las más pobres, las más desgraciadas e ignorantes de Galilea, ante todo. Pero también a las gentes de más ínfima condición venida de otras partes, incluso de la capital, Jerusalén"¹⁸.

La buena noticia del Reino que predica Jesús tiene como destinatarios directos a los pobres, aunque no excluye a nadie para entrar en él.¹⁹ Pobres son los enconvados (*anawin*) bajo el peso de alguna carga, es decir: "los despreciados por la sociedad vigente, los tenidos por pecadores, los publicanos, las prostitutas (Mc 2,16; Mt 11,19; 21,32; Lc 15,1ss), los sencillos, los pequeños, los más pequeños (Mt 11,25; Mc 9,36ss; Mt 19,42; 18,10.14; Mt 25,40.45), los que ejercen profesiones despreciadas (Mt 21,31; Lc 18,11)".²⁰ Dicho brevemente, pobres son todos los marginados y estaban excluidos de la salvación por su ignorancia religiosa y su comportamiento moral.

d) *El Reinado de Dios es esperanza de vida para los pobres y los humildes*

La esperanza de quienes añoran el Reinado de Dios es precisamente que su vida será plenificada en el presente, por eso Jesús reacciona y resucita la hija de un jefe de los judíos (Mt 9,18); también Jesús resucita la hija de Jairo (Mc 5,23); advierte de la tentación de acumular bienes y riquezas porque no dan la vida (Lc 12,15); denuncia la situación en que vive Lázaro durante la vida presente antes de gozar de la vida eterna (Lc 16,25); sin renunciar a la importancia de la vida en el presente se mantiene la esperanza de la vida en plenitud más allá de la muerte por eso Jesús resucita a su amigo Lázaro (Jn 11,20-44). La resurrección misma de Jesús es la irrupción escatológica de la vida plenificada en nuestra historia (Mt 27,63).

La predicación de Jesús en los evangelios nos habla de "entrar en la vida" asumiendo esta esperanza futura o escatológica (Mt 18,8-9); el mismo seguimiento de Jesús nos conduce a la vida eterna (Mt 19,16-

¹⁸ *Ibid.*, pp. 45-46.

¹⁹ Cfr. Jon Sobrino, *Jesucristo Liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, Op. Cit., p. 143.

²⁰ *Ibid.*, p.144-145.

22.29); Jesús nos invita para que optemos por el camino de la autodonación, la gratuidad para compartir el pan y dar de beber al que tiene sed, recibir al forastero, vestir al desnudo, acompañar solidariamente al enfermo, visitar al encarcelado, todo esto implica acoger el don de la vida en plenitud (Mt 25,34-38.46). La riqueza puede ser obstáculo para entrar en el Reinado de Dios o la vida eterna (Mc 10,25). Se entra en la vida eterna amando al Señor y al prójimo (Lc 10,25-28). Dejarlo todo por seguir a Jesús y el Reinado de Dios es estar dispuesto a acoger el don de la vida eterna (Lc 19,28-30).

e) El Reinado rescata la dignidad humana y la vida

El Reinado de Dios rescata la dignidad humana y engendra la vida. El Reinado principia en la vida presente y se consume de manera definitiva más allá de la muerte, pero su realización definitiva no nos exime de afrontar las situaciones más graves y los sufrimientos de esta vida:

“el Reinado de Dios llega a los seres humanos, ante todo, como liberación del sufrimiento, de la indignidad y de la muerte. Esto es lo que escribas y fariseos no entendieron ni estuvieron dispuestos a aceptar. Pero esto precisamente es lo que se pone de manifiesto en las *curaciones de enfermos*, en las *expulsiones de demonios* y en el *mensaje de las bienaventuranzas*. En este sentido, se puede decir que los evangelios establecen una relación fundamental entre el Reino y la vida”.²¹

El Reinado de Dios expresa de manera apropiada la gran esperanza de todos los pueblos latinoamericanos: la mesa compartida, el gran banquete en el que se disfruta y se goza (Lc 14,15-16; Mt 22,2) de todo lo que significa compartir “la tortilla y el gallo pinto, los tamales con café” disfrutando de la convivencia fraterna.

El Reinado de Dios le da un lugar prioritario al ser humano, al desvalido, al que se encuentra enfermo, hambriento, de tal manera que los discípulos de Jesús arrancan espigas para comer y saciar el hambre violando la ley del sábado (Mc 2,23-28) y Jesús afirma: “El sábado ha sido creado para el hombre, y no el hombre para el sábado” (Mc 2,27).

²¹ José María Castillo, *El Reinado de Dios por la Vida y la Dignidad de los Seres Humanos*, Editorial Desclee De Brouwer, S.A., Bilbao, 2000, p. 65.

De donde podemos inferir que la ley es para el hombre y no a la inversa, la ley es para dar vida y no para engendrar la muerte.

Jesús quebrantó la rigurosa ley del sábado tal como aparece en los evangelios: cura al hombre que tenía la mano paralizada en día sábado (Mc 3,1-6); cura la mujer encorvada en día sábado (Lc 13,10-17), también cura en día sábado a un hombre que sufría de hinchazón (Lc 14,1-6); cura al hombre de la piscina de Betesda que tenía treinta y ocho años de estar enfermo y también lo hace en día sábado (Jn 5,1-18); Jesús cura a un ciego de nacimiento en día sábado (Jn 9,1-41). La ley es para dar vida, la ley es para el bienestar del ser humano. No obstante, Jesús al actuar de este modo desencadenó la conspiración en contra suya, lo cual le llevó a la cruz (Mc 3,6). Lo fundamental, lo más importante de la ley es el amor a Dios y el amor al prójimo (Mc 12,28-34; Mt 22,34-40; Lc 10,25-28; Dt 4,5; Lv 19,18). Pero la ley se practica con actitud de misericordia para hacer justicia tal como lo dice Jesús: "¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos hipócritas! Ustedes pagan el diezmo de todo, sin olvidar la menta, el anís y el comino, y, en cambio, no cumplen lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe" (Mt 23,23).

Las grandes religiones tienen una "regla de oro" en común que nos indica cómo relacionarnos los unos con los otros: "Esta 'regla de oro' ya se halla atestiguada en Confucio: 'Lo que no deseas para ti, no lo hagas a los demás seres humanos' (Confucio, ca. 551-489 a.C.). Y también en el judaísmo: 'No hagas a los otros lo que no quieres que te hagan a ti' (Rabbi Hillel, 60 a.C. – 1 d.C.). Y, finalmente, en el cristianismo: 'Todo cuanto queráis que os hagan los seres humanos, hacédselo también vosotros' (Mt 7,12; Lc 6,31)".²²

f) El Reinado es un don de Dios que hay que acoger

El Reinado de Dios es una Realidad Teológica porque adviene en la historia por pura iniciativa y por pura gratuidad de Dios. Lo único que es necesario hacer es acogerlo. Jesús de Nazaret principia el Reinado de Dios. Lo hace con signos visibles, curando enfermos, expulsando demonios, perdonando los pecadores, comiendo con ellos, resucitando los muertos. Muchos hombres y mujeres antes o después de Jesús pudieron

²² *Ibid.*, p. 104.

hacer cosas semejantes, sin embargo, lo que cambia es el hecho mismo que reconocemos en Jesús el *Emmanuel*, a “*Dios con nosotros*”, el Dios encarnado en nuestra condición humana y nuestra historia.

En Jesús de Nazaret Dios se reveló plenamente, más aún, la irrupción insólita e irrepetible de su resurrección en la historia nos ha mostrado la plenitud de la vida que puede alcanzar la humanidad que ya ha entrado en el Reinado de Dios de manera definitiva. Lo que Jesús inició en la historia aparece plenamente consumado en la resurrección. La vida del Jesús histórico que muere en la cruz, aparece plenificada en la resurrección.

El proyecto salvífico del reinado de Dios se realiza en presencia, en contra y a pesar del anti-reino:

“Para esta teología es fundamental, metodológicamente y sistemáticamente, asentar, ante todo, la *realidad del antirreino*, pues el presente latinoamericano no es sólo un todavía-no con respecto al reino, sino un ciertamente-no, de modo que la utopía de lo que sea el reino estará dirigida, en primer lugar, por la erradicación del antirreino. Esta teología comienza, pues, con la constatación de un gravísimo pecado de injusticia, opresión y represión que niega y se opone a la utopía, cosa que también hacen Medellín y Puebla”.²³

Cada ser humano ha sido recreado a imagen de Jesucristo (Col 1,15-20; 1Cor 15,49; 2Cor 3,18-4,4; Col 3,10).²⁴ El hombre es re-creado en Cristo Jesús (Ef 2,10), somos proyecto de cristificación, hechos en El criatura nueva (2Cor 5,17), cuyo proyecto salvífico es el reinado de Dios en la historia y que será consumado más allá de la historia.

La *kénosis* es la manifestación de la solidaridad radical de Dios con nuestra humanidad, asumiendo nuestra condición e insertándose en nuestra historia para salvar. Desde la realidad humana la *kénosis* es el *summum* de la solidaridad, y todo proyecto humano de liberación pasa por la encarnación. Lo que no se asume no se libera, lo que no se asume no se redime...

Dios es ágape pero se deja afectar por el dolor, el drama humano, el sufrimiento de los pobres y de las víctimas.

²³ Jon Sobrino, *Jesucristo Liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, Op. Cit., p. 217.

²⁴ Xavier León-Dufour, *Diccionario del Nuevo Testamento*, Ediciones Cristiandad, S.L., Madrid, 1977, p. 252.

La relación intra-trinitaria de Dios es modelo de vida comunitaria y de sociedad, pero también es dinamismo en el que estamos inmersos para que resplandezca el rostro de Dios en las cosas, en la humanidad, en la historia y el cosmos. La relación intra-trinitaria dimana el dinamismo para la realización histórica y escatológica del reinado de Dios.

La imagen y semejanza del ser humano con Dios no es una imagen personalista solamente, sino que es un redescubrir la experiencia personal abierta a la dimensión comunitaria y la dimensión trascendente.

En esta relación comunitaria es donde estamos llamados a vivir la dimensión del ágape, de la mesa compartida, de la conversión y el compromiso para acoger el reino de Dios en la historia.

El ser humano creado a imagen de Dios y recreado en Jesucristo asume su vocación al seguimiento y de realización del reinado de Dios en la historia. Esto es lo que vamos a desarrollar en recuperando el magisterio de la Iglesia.

El ser humano es una realidad teológica: somos imagen y semejanza de Dios en proyecto de cristificación reinocéntrica cargando con la negatividad de la historia.

Hemos partido de la analogía *fidei*: somos imagen de Dios. Somos imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26-27).

Hemos hecho una aproximación al Jesús histórico y al Cristo de la fe: la imagen del Dios invisible por excelencia (Sap 7,26; Jn 1,18; 14,9; Col 1,15; Heb 1,3).

Hemos reflexionado sobre lo que significa ser humanamente recreados a Imagen de Jesucristo desde la perspectiva del reinado de Dios (Col 1,15-20; 1Cor 15,49; 2Cor 3,18-4,4; Col 3,10). Ahora lo haremos desde el magisterio de la Iglesia.

5) La dimensión ética-social del ser humano en proceso de cristificación reinocéntrica

Somos proceso de cristificación reinocéntrica cuando nuestra vida cristiana está orientada hacia los humildes, los más pobres, los más débiles, e imitando a Cristo nos compadecemos ante los hombres y

mujeres oprimidos por el hambre, la miseria, la ignorancia...porque no han alcanzado aún la condición de una vida digna²⁵.

Esta experiencia de cristificación reinocéntrica hace posible que la que la unión de los pueblos, la diversidad de razas, naciones y lenguas, fiel testimonio de amor fraterno, todos somos hermanos.²⁶

Dios no nos creó en solitario (Gen 1,27), por naturaleza el ser humano es un ser social y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás. El ser humano es imagen de Dios y tiene la mayordomía de los bienes de la creación. Todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del ser humano, centro y cima de todos ellos. La Biblia nos enseña que el ser humano ha sido creado a Imagen de Dios, con su capacidad de conocer y amar a Dios, y Dios ha constituido al ser humano en el mayordomo, el gran administrador de la creación para gobernarla y emplearla glorificando a Dios (Salmo 8,5-7).²⁷

Sin embargo, la razón instrumental ha reducido la vocación co-creadora del ser humano al uso de los bienes de la creación de manera irracional en función del crecimiento económico. Desde esta perspectiva, la humanidad ha llegado a tal grado de desarrollo que ha generado tanta riqueza, tantas posibilidades, tanto poder económico, sin embargo, gran parte de la humanidad sufre hambre, miseria, una multitud no saben leer ni escribir.²⁸

En este proceso de cristificación reinocéntrica, se debe escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio para responder a las perennes interrogantes de la humanidad en su dimensión histórica y escatológica.²⁹

En un mundo que vamos construyendo con grandes asimetrías en el que ocurren situaciones tan escandalosas como las que aparecen en

²⁵ Cfr. *Concilio Vaticano II*, Mensaje de los Padres del Concilio Ecu­mé­ni­co Vaticano II a Todos los Hombres (21 de octubre de 1962), N° 9.

²⁶ Cfr. *Ibid.*, N° 12.

²⁷ Cfr. *Concilio Vaticano II*, Constitución Pastoral Sobre la Iglesia en el Mundo Actual, N° 12.

²⁸ Cfr. *Concilio Vaticano II*, Constitución Pastoral Sobre la Iglesia en el Mundo Actual, N° 4.

²⁹ Cfr. *Ibid.*, N° 4.

el informe del Desarrollo Humano de 2005 del PNUD nos cuestionan: "El ingreso total de los 500 individuos más ricos del mundo es superior al ingreso de los 416 millones más pobres. Más allá de estos extremos, los 2.500 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día –y que representan el 40% de la población mundial– obtienen sólo el 5% del ingreso mundial. El 10% más rico, casi todos ellos habitantes de los países de ingresos altos, consigue el 54%".³⁰

Al vivir esta dimensión cristiana reinocéntrica es importante recordar que la finalidad de la producción, de la economía, no es el mero incremento o la expansión del mercado de bienes y servicios, ni tampoco el lucro y las máximas utilidades, sino el servicio del hombre y de la mujer, del ser humano integral, teniendo en cuenta sus necesidades materiales, sus aspiraciones intelectuales, morales, espirituales y religiosas, sin distinción de raza o continente. La ley fundamental del desarrollo debería estar al servicio del ser humano.³¹

El desarrollo no debe quedarse en manos de unos pocos o de grupos económicamente poderosos en exceso, ni en manos de una sola comunidad política, ni de ciertas naciones poderosas...³²

Es importante la participación del mayor número de seres humanos y de las naciones para orientar el desarrollo. Esto supone la cooperación orgánica de las organizaciones sociales de la sociedad civil y del Estado.³³

Han de eliminarse las enormes desigualdades económicas y sociales. La dimensión teológica del ser humano nos lleva a la opción y al compromiso por la justicia y la equidad, para que desaparezcan lo más rápidamente posible las diferencias económicas verdaderamente monstruosas, las discriminaciones individuales y sociales que van en aumento.³⁴

Los latinoamericanos vivimos en situación de pobreza e injusticia que clama al cielo.

³⁰ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Resumen Informe sobre Desarrollo Humano 2005*, Editora Charlotte Denny, Wellington, Nueva Zelanda, 2005, p.

³¹ Cfr. *Concilio Vaticano II*, Constitución Pastoral Sobre la Iglesia en el Mundo Actual, N° 64.

³² Cfr. *Ibid.*, N° 65.

³³ Cfr. *Ibid.*, N° 65.

³⁴ Cfr. *Ibid.*, N° 66.

"Las familias no encuentran muchas veces posibilidades concretas de educación para sus hijos. La juventud reclama su derecho a ingresar en la universidad o centros superiores de perfeccionamiento intelectual o técnico-profesional; la mujer, su igualdad de derecho y de hecho con el hombre; los campesinos, mejores condiciones de vida; o si son productores, mejores precios y seguridad en la comercialización. La creciente clase media se siente afectada por la clase de expectativa".³⁵

Dios ama a los hombres y mujeres de nuestros pueblos y de nuestro mundo. La historia de salvación en el presente histórico se entiende como la acción de liberación integral por amor y por restañar la imagen o la dignidad humana en este movimiento de cristificación en el que somos recreados en Jesucristo (Ef 2,10), hechos en la criatura nueva (2Cor 5,17). Así mismo, el objeto primario de la enseñanza social es la dignidad de la persona, imagen de Dios y la tutela de los derechos inalienables.³⁶

El amor es también el dinamismo que debe mover a los cristianos a realizar la justicia en el mundo, teniendo como fundamento la verdad y como signo la libertad.

El amor a Cristo y a nuestros hermanos será la gran fuerza liberadora de la injusticia y de la opresión.³⁷

Al anunciar la buena noticia, se debe manifestar la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones humanas; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales. Sin dualismos ni dicotomías.³⁸

La historia de la salvación es una historia de liberación de toda la humanidad, del pecado y de sus consecuencias.³⁹

³⁵ Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, *Medellín*, "Promoción Humana. 1 Justicia", UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1987, N° 1.

³⁶ Tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano, *Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, UCA Editores, San Salvador, 1985, N° 475.

³⁷ Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, *Medellín*, "Promoción Humana. 1 Justicia", UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1987, N° 5.

³⁸ Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, *Medellín*, "Evangelización y crecimiento en la fe. 8 Catequesis", UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1987, N° 4.

³⁹ Tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano, *Puebla. La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, UCA Editores, San Salvador, 1985, N° 475.

La Iglesia profesa que todo atropello a la dignidad humana es atropello al mismo Dios, de quien es imagen⁴⁰.

Actualmente vivimos tiempos que se empieza a notar una indiferencia de grandes grupos sociales ante los problemas y las situaciones que nos afectan y que atentan en contra de la dignidad humana, domina sentimiento de fatalismo y estancamiento, la autonomía privada no se discute, lo nuevo se acoge como lo antiguo, se banaliza la innovación y el futuro no tiene mucha importancia. Incluso algunas de las personas más entregadas a un trabajo altruista, terminan sus mensajes de comunicación en la red con aquel significativo *carpe diem*⁴¹ del poeta⁴².

La cristificación humana lleva a la cristificación reinocéntrica de la sociedad y de la historia.

La opción fundamental y el proyecto de vida que se realizan en los E.E. no se desentienden de los grandes problemas del presente, estos nos ayudan para realizar nuestra elección y para concretar nuestro proyecto de vida. O bien, para vivir un proceso de auténtica conversión al Dios del reino.

A modo de conclusión

Hemos reflexionado sobre la experiencia de los Ejercicios Espirituales a partir de la analogía *fidei* o la analogía de la fe del ser humano imagen y semejante a Dios.

Los E.E. nos permiten fundar nuestra vida en el principio y fundamento auténtico, que no es otro que el Dios uno y trino, para redescubrir nuestra dignidad humana en ese dinamismo de cristificación perenne en el que estamos inmersos.

En nuestro proceso de reflexión hemos destacado que nuestra imagen y semejanza con Dios no es una analogía de un dios en solitario sino del Dios Ágape, comunión perfecta en el amor que se solidariza con la

futuro de América Latina, UCA Editores, San Salvador, 1985, N° 187.

⁴⁰ *Ibid.*, N° 306.

⁴¹ Recoger los frutos del día.

⁴² Cfr. Juan Hernández Pico, "¿Modernidad o postmodernidad juvenil? Reflexión socioteológica", en *Diakonia*, N° 115, Julio-Septiembre, 2005.

humanidad y nos incluye en su proyecto salvífico a pesar de la injusticia o la violencia que desfigura nuestra condición humana.

De este modo la analogía de la fe nos lleva inevitablemente al Jesús histórico y al Cristo de la fe. Los E.E. nos ponen en directo en esta dirección del auténtico seguimiento del Hijo para ser puestos con el Padre y ser configurados por el Espíritu en la realización histórica del Reinado de Dios uno y trino.

La salvación histórica es la realización de la justicia de Dios en la historia, en la sociedad y en la humanidad siempre en tensión escatológica, es decir, abierta a su realización plenaria. La justicia salvífica está expresada en la proclamación y la realización del reinado de Dios que ha iniciado Jesús de Nazaret, mostrando un amor tierno y misericordioso para con los pobres, los humildes y sencillos, los pecadores y los desvalidos. En Jesús de Nazaret Dios ha hecho justicia para los pobres y las víctimas de este mundo. Los E.E. nos introducen en la dinámica de la justificación humana, es decir, el modo como Dios hace justicia al ser humano y nos cristifica haciéndonos justos para realizar las obras de la justicia del reino del Dios uno y trino.

Esta cristificación del ejercitante en los E.E. necesariamente es un proceso de cristificación reinocéntrica que lo lanza al compromiso por la justicia poniendo todo su haber y su poseer a disposición de ser deificados y deificadores de la historia, de configurar la realidad humana, social e histórica según el querer y la voluntad de Dios, haciendo realidad el proyecto de amor salvífico de Dios.

De esta manera es importante asumir los desafíos fundamentales de nuestra realidad. El ejercitante que hace los E.E. debe tener en cuenta las problemáticas que nos afectan y destruyen nuestra condición humana y nuestra comunidad social: la pobreza y la exclusión social, el desempleo, la violencia, la corrupción, etc. Tener en cuenta la densidad de la vida inmediata para vivir una auténtica conversión y no participar solidariamente del pecado estructural sino de participar activamente para la conversión social y estructural. De esta manera estaremos tomando en cuenta y con la seriedad que se requiere, el deseo de Dios uno y trino para deificar la humanidad y la creación toda entera.

Vivimos tiempos de oscuridad y de escepticismo, o bien tiempos para ponernos en actitud de una esperanza contra toda esperanza.

Sin embargo, detrás de las sombras brilla la luz luminosa de la presencia trinitaria, un resplandor que nos hace ver un camino de esperanza aún en la penumbra de nuestras incertidumbres y nuestras búsquedas más auténticas, son los trazos de la senda que nos conduce a la plenitud humana y de la historia, donde todo dolor y sufrimiento serán un recuerdo de nuestra condición y finitud, el punto Omega en el que se recopilará todo drama humano y toda tragedia para ser redimidos definitivamente. En ese punto Omega nos fundiremos en la comunión perfecta con Dios y sólo bastará el amor.

Al vivir nuestra experiencia de depurar los afectos y hacer la elección de estado de vida o bien la transformación necesaria para nuestras vidas en los E.E., nos ponemos en camino hacia este horizonte histórico salvífico. Eligiendo aquello que nos lleva a la gran esperanza activa, asumiendo el presente para que se haga realidad la promesa de Dios de los cielos nuevos y la tierra nueva: "un mundo en que reinará la justicia" (2Ped 3,13). Mientras tanto hacemos vida nuestra oración:

*Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer;
Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo tomo;
todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad;
dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta (EE. N° 234).*

A.M.D.G.